

El escritor chileno reeditará su clásico La Díficil Juventud

Claudio Giacconi, lúcido diálogo con un

● A los 70 años, este sobreviviente de la generación literaria del 50 dice que "la narrativa chilena no tiene futuro".

Aunque no publica desde 1985, el nombre de Claudio Giacconi se pasa de boca en boca entre quienes han tenido la suerte de hallar uno de sus inencontrables textos. Y entre ellos, quizás el que más ha ayudado

a tejer esa aureola de escritor "maldito" es La Díficil Juventud, obra publicada en 1954, y de la que ahora se hará una nueva edición.

Claudio Giacconi (1927) se ubica literariamente junto a los escritores de la

Generación del Cincuenta, donde destacan José Donoso, Enrique Lihn, Jorge Edwards, Jorge Teillier, Enrique Lafourcade y Alejandro Jodorowsky.

Tras publicar La Díficil Juventud, El sueño de Amadeo (1959) y El Hom-

bre en la Trampa (1960), abandonó el país dedicándose al periodismo y la docencia en Estados Unidos y México. Pasaron más de 30 años antes de su regreso. Pero a pesar de otra fugaz incursión literaria en 1985, con El Derrumbe de Occidente, optó por el silencio.

-¿A qué atribuye la expectación ante la tercera edición de un libro publicado hace más de 40 años?

-Como todo libro célebre, La Díficil Juventud tiene su historia. En el momento en que apareció,

yo estaba en la cárcel, enjuiciado injustamente por un general en un proceso por supuestas calumnias. El libro apareció con una impronta un poco fatídica, eso le creó una aureola especial. Allí empezó a gestarse eso de libro maldito, unido a que la temática y la sensibilidad del texto proponía algo nuevo y significaba un quiebre con lo anterior. Además, después de este libro estuve al borde de la muerte con una enfermedad, que me tuvo un año en cama. Me fui de Chile y durante 30 años

maldito

estuve fuera. Todo eso alimentó el misterio sobre el libro.

-¿Pero cree que el libro mantiene su valor como obra narrativa?

-Creo que sí. La prueba es que va a salir una nueva edición sin que yo la haya promovido. Además, me parece que después de este libro no se han producido innovaciones similares.

-¿La temática del libro, de enfrentarse al crecimiento, a la edad adulta, sigue vigente?

-La juventud siempre ha sido difícil, lo fue ahora y lo fue antes. Lo que cambian son los problemas, pero lo cierto es que el sentimiento es el mismo: tener la sospecha de que el mundo adulto es un mundo injusto, un mundo insensible a la problemática juvenil.

¿RENOVACION O FRACASO?

-Este libro pertenece a la generación del 50, que representa una renovación y cambio dentro de la literatura. ¿Queda hoy algo de esa generación o fue una apuesta que terminó en el fracaso?

-Creo que se hizo un aporte al liberalizar las formas literarias, al sacarlas de un cierto parroquialismo. Fue un intento de universalismo que cumplió con su objetivo.

-¿Qué nombres son los que rescata de su generación?

-Hay nombres que son insoslayables, empezando por dos poetas: Jorge Teillier y Enrique Lihn. Entre los narradores destaco a José Donoso y a Jorge Edwards. No se puede dejar de mencionar a Enrique Lafourcade que tiene al menos una novela que merece destacarse, como Frecuencia Modulada. También agregaría a Guillermo Blanco, por su maestría en el ritmo y en el pulso de la narración breve.

-Usted ha sido un escritor con muchos períodos de silencio, ¿Por qué ha preferido quedarse callado?

-Por una duda acerca de los alcances de la literatura. Cuando joven uno cree que la literatura va a salvar el mundo, pero luego uno va conociendo el mundo...

-¿A esta altura de su vida, cree que la literatura sirve para algo?

-Para muy poco. Ahora le sirve mucho más a los críticos, a los profesores y a los propios escritores, que ahora ganan más, tienen más ventajas, son invitados a congresos. Pero no creo que sirva en el sentido de cambio social.

-¿Pero hoy un libro cambia algo?

-Creo que un libro puede cambiar algo, pero no el



VICTOR TABIA

● Claudio Giacconi se ha transformado en una leyenda, luego de su alejamiento de Chile por casi 30 años y su negativa a publicar, pese a seguir escribiendo.

Claves de Chile

Con el objeto de rescatar títulos significativos, que por diversas razones no se encuentran a disposición de los lectores, Editorial Sudamericana ha lanzado la Biblioteca Claves de Chile, que ya ha publicado, entre otros títulos, Animales Literarios Chilenos, de Enrique Lafourcade; La Guerrilla Literaria, de Faride Zerán; El Río, de Alfredo Gómez Morel; Madres y Huachos, de Sonia Montecino; y Un Año, de Juan Emar. A este listado ingresará en los próximos días La Difícil Juventud, de Claudio Giacconi, prologado por Jorge Edwards.

libro de ficción o de creatividad pura. Deben ser libros que capturen el malestar social, que lo investiguen, y ofrezcan por contraste una solución. Para mí, un ensayo o un poema pueden ser más reveladores que un cuento o una novela.

-¿Y en ese sentido, cree que lo desechable que es la mayoría de la literatura que se hace hoy en Chile es por eso, porque no hay nada nuevo que decir?

-Me parece que esa sería una de las razones. Lo que se dice es intrascendente, no le hace daño a nadie, no provoca...

-¿La literatura tiene que provocar?

-Yo creo que sí, para que produzca un eco, sino cae en una bolsa sin fondo. Lo prueba el hecho de que aparecen obras con gran

aparato publicitario y grandes éxitos de superventa que después desaparecen de las listas y nadie se acuerda de ellas. Ahora se publica diez veces más que en los años 50, ¿pero que es lo que deja todo eso? La gente registra ahora por otros medios, ya no por los literarios. La televisión es el referente principal de la gran masa que antes sí leía.

-¿Frente a ese cuadro pesimista, cree que tiene algún futuro la literatura en Chile?

-Diría que la narrativa no tiene futuro, quizás otros géneros como el ensayo y la poesía sí. La narrativa chilena está demasiado encuadrada y no sale de ese cuadro; el ensayo y la poesía tienen aún un campo abierto.

Daniel Osorio Gómez